

Lily, de un vistazo.

Fernando Campaña (2016)

Lily camina con un libro sobre la cabeza.

Va.

Derechita, derecha. Vista al horizonte, como si no tuviera pies. No, mentira, que los pies son importantes. Y que mentir está mal. Conciencia de pies, pero sin verlos. Eso, conciencia. Como cuando hacía danza.

Vuelve.

Un pie, otro pie. Equilibrio. Horizonte. No separar, como si caminara por una tabla, una tabla finita, como la de los piratas. Pero no a la fuerza, porque quiero. Quiero, quiero, me quiero. Mucho, me quiero. Taco dos cerquita de punta uno, apenas afuera, pero cortito. Taco uno cerquita de punta dos, pasitos cortitos, como que me hago pis, pero con ritmo felino, no de momia.

Va.

Sentir, sentir. El paso sube, pantorrilla rodilla muslo cola. Cambiar el peso de pie. Sentir. Pantorrilla rodilla muslo cola. Tensá, boluda. Que salude, hola hola, hola hola, que para eso camina una. Taco dos, punta uno, cachete uno, ¡hola! Y así. Pero con cuidado, que si me caigo de acá, me mato.

Abre el libro, anteojos, engorda dos kilos.

Hay que leer para poder conversar, no se puede sostener nada leyendo revistas pavotas. Cosas raras, polacas, psicoanalíticas, poesía, o poesía psicoanalítica polaca. Eso, lo que huele a vanguardia, aunque no entienda un soto. Para dejar a todo el mundo con la boca abierta. Salvajes, eso son. Una piensa, o qué se piensan. Se puede ser todo, claro que se puede. A mí no me vas a llevar de muñequita a ningún lado, que el culo te lo muevo pero también te discuto, qué joder. Tendría que haber seguido estudiando inglés, ahí estuve mal. Y ahora me da una fiaca...

Engorda otro kilo, se para frente al espejo.

¿Cuándo, me querés decir cuándo? ¿Ayer estaba? Si como lo que como, sin gluten, sin tacc, sin harinas, sin huevo, sin conservantes, sin nada. Pura semilla, como un jardín; pero está bien, que el cuerpo es el jardín del alma. Tendría que hacer meditación. O yoga. Y comer menos. Y quererme más, que no debe ser suficiente lo que me quiero, porque me quiero, pero menos. Es ese trabajo de mierda, mala postura, toda encorvada. Me fomenta el rollo. Los, porque son dos, uno chiquito abajo y uno grande, como que lo tapa un poco. Al gimnasio de cabeza, voy y me interno. ¿Hasta qué hora estará abierto?

Baja tres kilos.

Me pongo tetas. ¿Me pongo tetas? O las levanto, o me pongo un poco y de paso que las levanten. Me aterra. Mirá si me muero, si no me despierto. El corpiño disimula hasta que te lo sacás, y después siempre panza arriba, no me paro más. En cuatro ni loca porque parecen dos peras. Si no fuera por este tirón, soy una diosa, pero diurna. Y

nocturna panza arriba. No me paro más. Y de paso no camino, así no duele. Ya se va a pasar.

Se pone tetas, engorda cinco kilos.

Parecen de otra. Ahí quedaron, paraditas, pero el resto se me cae. Caderona, estoy. Y mirá estos brazos. Pero a ese gimnasio de mierda no vuelvo más, a chivar como una tarada pegando saltitos al lado de las pendejas que se pasan todo el día. Ni loca, no me humillo más. Ya van a ver lo que les espera, cuando dejen de estar al pedo en la vida. Yo tengo una carrera, metas, objetivos, me quiero realizar. De mantenidas está lleno el mundo. Ya van a ver.

Tiene dos hijos, engorda cuatro kilos.

Hay que estimularlos en la lectura, y a que coman bien. Dieta balanceada, amor a los animales, y que de paso no dejen todo siempre hecho un quilombo, que ya no me dan las manos. Yo me rompo el culo todo el día, pero ellos son mi felicidad. Ay sí, todo para ellos. ¿Y dónde estará el hijo de puta este? Revolcándose. Que se quede donde está, que a gatas me aguanto las arcadas cuando viene a hacerse el bueno y a dejar dos pesos con cincuenta. Lo bien que sabe que no alcanza para una mierda, pero un putaniero tiene sus gastos, no cabe duda.

Baja seis kilos, se sienta.

Este tipo no se va a separar más. Ya lo sé y me lo repito, pero cada tanto me olvido. Nadie me va a venir a descolgar del gancho, y menos a hacerse cargo de estos dos. Si por lo menos se bañaran. No aguanto este olor a pata.

Engorda medio kilo, se mira al espejo.

Estas marquitas, acá, acá, acá. Surcos, qué marquitas. Por más crema que me meto no me puedo sacar esta cara de veneno. Medio kilo de pelo en el peine. Vieja y pelada; gorda culona sería si no fuera por los nervios. No asimilo, no me nutro, y encima me encuentro conmigo a esta hora; con lo que queda, me encuentro. Me tendría que bañar vestida.

Engorda cuatrocientos gramos, arrastra una pierna.

Al mal paso darle prisa, así que vamos despacio, y hacemos todo lo que tenemos que hacer hoy. Una cosa a la vez, y lo que no se puede, pues se deja para mañana, que apuro no hay. Después de todo, no es tanto. Una cosita aquí, otra cosita allá, un tecito mientras miro tele, y seguro que descubro alguna pavadita más que acomodar; un cenicerito sin lustrar, o qué se yo. Una siempre encuentra. Habría que pintar, pero no es época, con tanta humedad. Ahí sí que voy a tener que tomar coraje, meter gente en la casa, tanto desorden, tanta mugre. Pero si hay que hacerlo, se hace. No nos vamos a ahogar en un vaso de agua.

Se muere.

FIN.